

Pío XII y la ingratitud judía

Roberto O'Farril¹

No es la complicidad con los nazis, sino la ingratitud de algunos judíos, lo que todavía se recuerda del pontificado de Pío XII.

Entre las atrocidades de la Segunda Guerra Mundial, los nazis ocuparon Holanda y «de inmediato iniciaron el exterminio de los judíos exceptuando en un primer momento a los judíos bautizados. Pero cuando los obispos católicos de los Países Bajos protestaron duramente en una Carta Pastoral contra la deportación de los judíos, los detentores del poder se vengaron disponiendo también el exterminio de los judíos de fe católica». Así se expresaba el Papa Juan Pablo II durante la canonización de Edith Stein, judía conversa que murió siendo monja carmelita con el nombre de Teresa Benedicta de la Cruz. Los nazis la sacaron de su convento del Carmelo de Echt para llevarla al campo de exterminio de Birkenau, en Polonia, donde murió gaseada el 9 de agosto de 1942.

En efecto, la carta de protesta, que en contra del holocausto presentaron los obispos holandeses, provocó que Hitler desatara una persecución hacia la Iglesia arrestando y matando a católicos de origen hebreo. La furibunda respuesta hizo que el Papa Pío XII optara por no publicar un texto que tenía preparado denunciando las barbaries del nazismo. El jesuita Peter Gumpel, de la Congregación para las Causas de los Santos, ha dado a conocer que «pocas horas antes de que dicho texto fuese entregado para su publicación, el Papa Pacelli fue informado de lo que había ocurrido con Edith Stein y otros judíos holandeses conversos. Por su parte, Sor Pascualina Lenhert, asistente de Pío XII, ha narrado cómo el Papa, al regresar de la Audiencia General, y antes de ingresar al comedor, pasó a la cocina con dos grandes folios que decidió destruir mientras afirmaba: «por la tarde deberían ser publicados en L'Osservatore Romano, pero si la carta de los obispos holandeses ha costado cuarenta mil vidas humanas, mi protesta tal vez costaría doscientas mil. Por ello es mejor no hablar oficialmente y actuar en silencio, como lo he hecho hasta ahora, haciendo todo lo que es humanamente posible por esta gente».

De nombre Eugenio María Giuseppe Giovanni Pacelli Graziosi, Pío XII nació en Roma el 2 de marzo de 1876. Benedicto XV lo hizo Nuncio Apostólico para Alemania y Prusia, Pío XI lo creó cardenal y lo nombró Secretario de Estado. Su pontificado inició el 2 de marzo de 1939 y duró 19 años hasta su muerte en el palacio apostólico de Castelgandolfo el 9 de octubre de 1958.

¹ Roberto O'Farril es historiador y periodista, Caballero de la Orden de Malta, Comendador de la Orden Pontificia de San Gregorio Magno. Defensor de la fe y la evangelización en su programa de televisión "El Pulso del Papa" en Proyecto 40 y Telefórmula. Colabora en diversas publicaciones católicas tales como CatólicoDigital, Church Forum, Mater Unitatis, Camineo, Tiempo de análisis y en el Boletín Informativo (i-CEM) de la Conferencia del Episcopado Mexicano. Este artículo ha aparecido en www.conoze.com.

Este 9 de octubre se han cumplido 50 años de la muerte del Papa a quien algunos judíos han achacado que no protestó debidamente contra el holocausto. Dicen que guardó un silencio cómplice y le acusan de antisemita y nazista. Sin embargo, luego de su muerte, la premier israelí Golda Meir, pilar fundamental de la creación del Estado de Israel, expresó en las Naciones Unidas: «Compartimos el dolor de la humanidad por la muerte de Su Santidad Pío XII. En una generación afligida por guerra y discordias, él ha afirmado los altísimos ideales de la paz y de la piedad. Durante el decenio del terror nazi, cuando nuestro pueblo sufría un terrible martirio, la voz del Papa se elevó para condenar a los perseguidores y apiadarse de sus víctimas. La vida de nuestro tiempo se ha visto enriquecida por una voz que expresaba las grandes verdades morales más allá del tumulto de los conflictos cotidianos. Lloramos a un gran servidor de la paz».

La historiadora hebrea Anna Foa, experta en el holocausto, calcula que se rescataron unos 35 mil judíos gracias al empeño de Pío XII, no obstante que el Santo Padre había tenido que ser prudente al tocar el tema en público, sobre todo cuando las tropas nazis invadieron Roma y la amenaza de un ataque a El Vaticano era inminente. Aún así ordenó apoyar a los judíos en diversas maneras.

Benedicto XVI ha destacado, con motivo del 50 aniversario de la muerte de su antecesor, sus «no pocas intervenciones en modo secreto y silencioso justamente para evitar lo peor y salvar el mayor número posible de judíos», indicó que «esta valiente y paterna dedicación fue reconocida por comunidades y personalidades judías que no dejaron de manifestar su gratitud por cuanto el Papa había hecho por ellos», aceptó que «durante el conflicto bélico mundial Pío XII evitó emitir una carta encíclica condenando abiertamente las leyes raciales y deportaciones impuestas en Alemania por Adolf Hitler», pero desmintió la leyenda negra que lo describe como un Papa cercano al Tercer Reich durante el terrible período del nazifascismo.

No es la complicidad con los nazis, sino la ingratitud de algunos judíos, lo que todavía se recuerda del pontificado de Pío XII.